

PUNTO DE VISTA

SER PROFUNDO NO ES SER TONTO GRAVE



JAIME GUZMAN

Abogado, asiduo espectador del Festival de Viña del Mar.

“ Siempre me ha extrañado la obsesión de tanta gente por criticar al Festival de Viña. O la forma —entre irónica y conmisericordiosa— con que algunos me preguntan por qué me declaro hincha del Festival y soy uno de sus espectadores más asiduos.

Respeto a quienes no les gusta el Festival. Cada cual tiene derecho a decidir sus propias preferencias al respecto. Pero no entiendo a quienes se esmeran en criticarlo. Sólo me lo explico recordando que el “chaqueteo” constituye una de nuestras instituciones nacionales. O de que hay gente “snob” (incluidos algunos que se autocalifican de “intelectuales”) que sienten el prurito de rechazar todo lo que sea de atracción masiva.

Resulta efectivo que el espectáculo de cada noche de Festival se hace, tal vez, muy largo para quienes lo siguen por televisión o radio. Pero lo cierto es que los canales y las radios que lo transmiten arrasan con la sintonía durante su desarrollo. Lo cual indica que largo y todo... a la gran mayoría le atrae verlo y escucharlo.

Sin embargo, no hay duda que el Festival está concebido para vibrar con él *dentro* de la Quinta Vergara. El público —“monstruo” o no según los años— se convierte en un actor básico, tan importante como quienes están sobre el escenario. Con todos los caprichos de la masa, pero con todo lo fascinante de lo espontáneo y lo impredecible.

En cuanto al espectáculo mismo, lo hay de muy diversos niveles y para los gustos más contrapuestos. Pero en cada noche se ve algo de real calidad en su género, aunque nunca faltará el que prefiera solazarse despotricando contra lo que fue menos bueno o, a veces, francamente malo. En eso afloran dos maneras de enfrentar la vida. Acentuando de modo optimista y alegre lo que ella tiene de grato, o subrayando en forma pesimista y amarga lo que ella presenta de ingrato. Ciertamente me quedo con lo primero.

Por último, nunca faltará quien discurra que se trata de una evasión colectiva de “los verdaderos problemas nacionales”. Cuando escucho eso me pregunto si acaso no es de la esencia de un adecuado equilibrio mental, el saber evadirse sanamente de los problemas, sobre todo si ello se realiza en torno a la juventud, la música y la alegría. ¿De dónde habrán sacado que para ser profundo hay que posar de “tonto grave”? ”

JAIME GUZMAN